

~~Montevideo~~, ~~Montevideo~~ ^{Postdata -} ~~Montevideo~~ Abril 1996

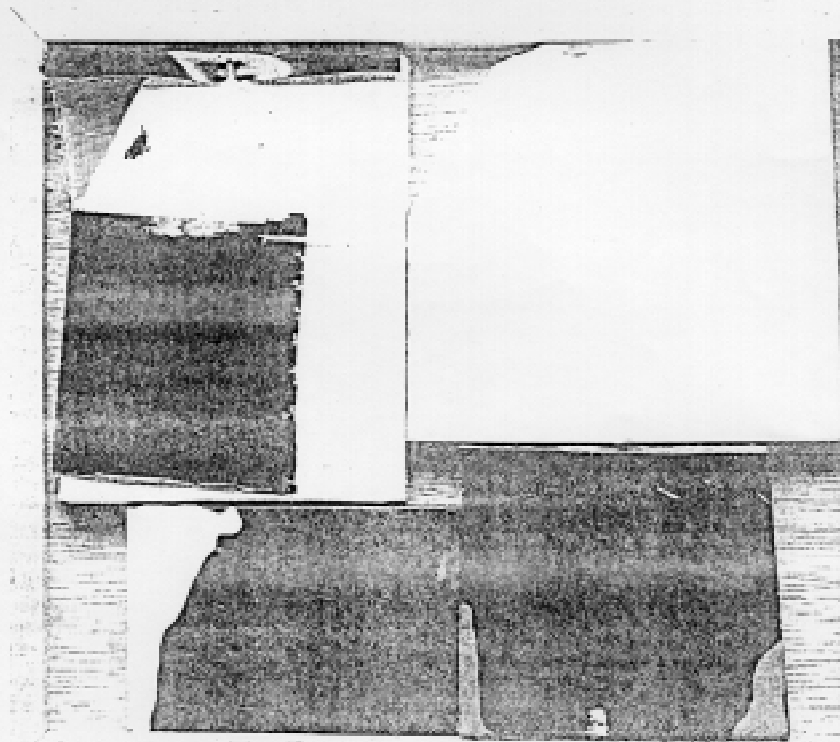
WASHINGTON BARCALA EN EL TORRES GARCÍA

Visibilidad de lo invisible

Antología inestable se titula la primera muestra individual que se realiza en Montevideo de uno de los mayores creadores nacionales, Washington Barcala (1920-1993). Artista exigente y riguroso, dejó una producción muy escasa pero de una intensidad expresiva fuera de lo común, muy elogiada por la crítica europea. Exposición ineludible, incluye la presentación de un lujoso catálogo-libro prologado por el curador Nelson di Maggio. La muestra permanecerá abierta hasta el 18 de mayo en el Museo Torres García.

"A este país sólo voy a volver para morir", le confió alguna vez a Nelson Ramos, uno de sus pocos amigos. La decisión de voluntad profética se cumplió puntualmente. "Volvió a Uruguay en 1993, como Barradas en 1928, solamente para morir", concluye Nelson Di Maggio en el texto que abre el hermoso catálogo. Creo que la comparación va más allá de similitudes circunstanciales. Tanto Barradas como Barcala eligieron un exilio que trascendía aspectos económicos o sociales, un exilio que anhelaba encontrar lejos lo que cerca se retacaba o se concedía a desgano. Un exilio que respiró serena y calladamente los pesares del desarraigo.

Barcala había nacido en Montevideo en 1920. Entre 1939 y 1942 estudia en el Círculo de Bellas Artes, impregnándose del color, de la pincelada posimpresionista. En 1960 viaja por primera vez a España, estudiando en la Academia de San Fernando. Finalmente, en 1974 se traslada de manera definitiva a Madrid, con ocasionales residencias en París. Ese traslado traería como consecuencia no sólo el reconocimiento a un nivel que jamás había conocido en su ciudad natal, sino también el período más prolífico, más singularmente creativo, más notable de toda su fecunda trayectoria. Implica simultáneamente el abandono definitivo de la figuración como tendencia formal. En algunas obras de sus últimas



Sin título. 23,6 x 27 cm. Colección Laxelro.

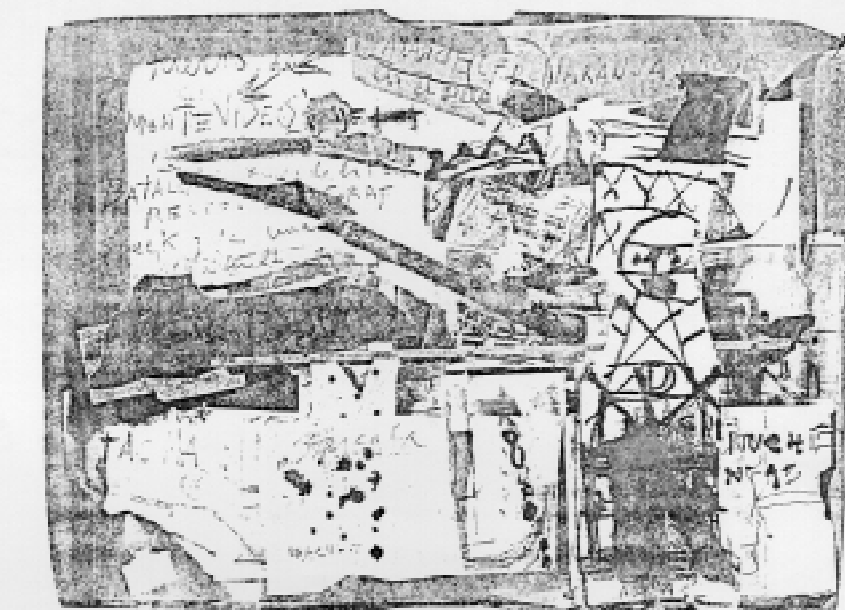
etapas aparecerá gestualmente esbozada la figura humana, o incorporará objetos de figura nuda, pero la esencia de su relato visual se fundamenta en la conjugación aleatoria de elementos imprevisibles, con el objetivo de lograr una calidad, espacialmente texturada urdimbre formal. Debe precisarse que esa transformación comienza ya

a gestarse en Montevideo, con la serie de las "Chatarras", témperas decididamente abstractas, ejecutadas sobre la potencia expresiva de manchas negras, grisáceas o blancas sobre el papel. Más allá de este precedente, será en España donde la transformación se concretará vigorosamente, enriqueciéndose con las posibilidades del ensam-

blaje, incorporando una factura de estirpe artesanal donde convergen fragilidad y fuerza en sorprendente equilibrio.

Mientras vivió, Barcala no registró exhibiciones individuales en su país de origen, con excepción de una que en 1947 se realizó en la ya desaparecida Galería Caviglia. Desde su muerte se le debió una exposición como la que

ahora finalmente se concreta. De seguro no faltará quien argumente que no es exhaustiva, que determinados momentos de su trayectoria no están debidamente representados, y otros pocos. No comparto en absoluto esos descuentos, incluso creo que difícilmente se sostienen en una recepción atenta, minuciosa, comprensiva. Lo que el Museo Torres García concreta, a impulsos del persistente trabajo realizado por el crítico Nelson Di Maggio, es decididamente encomiable. En primer lugar, porque significa un primer encuentro con la producción artística de Barcala, y eso es de por sí destacable: es el comienzo de una larga deuda a saldarse entre el artista y el medio artístico uruguayo. En segundo lugar, porque se concreta prácticamente sin apoyos oficiales, lo que obliga la restricción a la obra del artista existente en el país. De todas maneras, en su escala casi de cámara, ofrece la posibilidad de contactarse en profundidad con una autoría mayor del arte compatriota, una autoría desconocida para muchos, valorada



'Batalla del Rio de la Plata'. 26 x 35 cm. Colección Familia Barcala.

parcialmente por otros a través de escasas obras o de reproducciones en catálogos. Y, esencialmente, porque se transmite con abso-

luta significatividad el proceso creativo de Barcala. Mejor aún que una muestra concertada hace poco en Madrid, porque se atiende con mayor exhaustividad su creación temprana. En el resto, la exhibición recorre las siempre entusiasmantes transiciones del artista. El ya mencionado período de las 'Chararras', las sensibles geometrificaciones de su primer período español, las obras más libremente estructuradas, más audaces en el relacionamiento de materiales que empieza a producir a fines de los ochenta, hasta llegar a los que serían sus últimos trabajos.

En el texto ya mencionado se evoca la afirmación de otro de sus amigos, Germán Cabrera, diciendo que a Barcala "se lo conocía sin conocerlo". Quizás porque casi siempre se escuchaba, elusivo, en la purquedad del silencio. Ahora otro silencio, el de sus obras, nos acerca al Barcala que no suprimos o no cuidamos como. Un Barcala capaz de organizar

la extensión de una tela con lúdico desenfado o con la tenue densidad de la temura. Un Barcala con sorprendentes aptitudes creativas y el talento para transformar un trocito de tela, una fina varilla de madera, cualquier papel recogido al azar en sutiles e interactuantes medios expresivos. Un Barcala seducido por las posibilidades de blancos, negros y grises sobre la pureza de tonos crudos, sienas, ocreas atizados, pero que cuando quería se aventuraba por el color con imaginativa soltura.

Esencialmente, un Barcala con una serena, casi inexplicable dimensión de lo poético. Una dimensión de lo poético que —como se dice en el catálogo— obra el milagro de hacer visible lo invisible. ■

Museo Torres García, Peatonal Sarandí 623. Lunes a viernes de 15.00 a 19.00, sábados de 11.00 a 15.00 horas.

Alfredo Torres

RECOMENDACIONES

• En el Museo Blanes (Av. Millán 4015, martes a domingo de 13.00 a 19.00 horas) se realiza una antológica imperablemente singular del Tola Invernizzi. Pinturas, dibujos y grabados, en uno de los escasos artistas que ha logrado emprender la aventura de un arte comprometido socialmente sin caer en didactismos mesiánicos ni pretensiones heroicas. Por momentos irritante, implacable, desencantado; por otros lírico, irónico, esperanzador; siempre riguroso. La muestra se ve apuntalada por un estimulante diseño de montaje a cargo de Ricardo Lanzarini, donde la peculiarísima épica del Tola encuentra un sensible, inteligente modo de narrarla.

• En el Museo Nacional de Artes Visuales (Tomás Giribaldi 2283, Parque Rodó, miércoles a domingo de 15.00 a 19.00 horas) tres artistas europeos, una alemana (Elizabeth Wagner) y dos suizos (Rene Zaech, Vaclav Pozarek), presentan sus respectivas propuestas sobre el espacio escultórico no convencional. Aun para disentar, vale la pena acercarse hasta la muestra. Más allá de valoraciones individuales que concitan diversos grados de aceptación o rechazo, los tres rinden un perfecto testimonio entre la obra de arte concebida espacialmente y el recinto que la contiene. Para un país que sigue creyendo que la acumulación desmesurada es una virtud, el clima de despojamiento, de sobriedad, de serenidad deviene casi religioso.

Montevideo - La República - 22 de Agosto de 1996 -
C. H. - Columna de Magglio -

Cultura

Emir Rusturico realizó un cortometraje, volviendo a filmar, luego de afirmar tajantemente que abandonaría el cine

En un espectáculo sin precedentes, José Corbojal, El Sabalero, recibió un emotivo y cálido homenaje de su pueblo natal, Juan Lacaze

✓ Página 24

✓ Página 25

Se trata de uno de los mayores acontecimientos del año en el ámbito de las artes plásticas

Muestra antológica de Barcala

El Museo Torres García inaugura su temporada 1996 con una muestra antológica de Washington Barcala, una de las mayores personalidades del arte uruguayo. Es la primera vez que se reúnen alrededor de 40 obras pertenecientes a los tres principales períodos de artistas que provienen de colecciones privadas y públicas.

Es el acontecimiento de la semana y, quizás, también del año.

por Nelson EN Magglio

En Montevideo, a las 20 horas, se inaugura en el Museo Torres García, Patronato Sarandí 483, la exposición denominada Antología Inestable de Washington Barcala (1928-1995). Por motivos de programación quedará habilitada solamente hasta el 18 de mayo. Se editó un libro-catálogo de 130 páginas lógicamente ilustrado que estará disponible al público al accesible precio de 200 pesos, habiendo pocos ejemplares disponibles. De, pues, una ocasión imperdible de ver directamente la producción barcaliana y quedarse con el testimonio gráfico de una ciudad insuperable.

LOS AÑOS FORMATIVOS

De sucesivos padepes y adiciones, Washington Barcala nació el 27 de julio de 1928, en el Prado, un barrio donde hasta hoy conserva las características de entonces. De la casa paterna en la calle República fue donde floreció su infancia y las cosas absolutas se conservan los edificios (el edificio de la escuela, la Escuela Búlgica) y calles por los cuales corrió.

Con su entrañable amigo Salvador Miguel, el neopopulista, hijo legítimo del pasado del primer centenario, participó muchas horas en el fútbol y hasta se destacó como arquero en la tercera división de Wanderers y en el Club Oliver, marca de una fábrica del pueblo que tenía su propio equipo, mientras asistía al Liceo Francés. Tenía 18 años.

Su padre, fabricante de cajas de cartón, lo incorporó a la rutina del trabajo, como repartidor. Su madre, en cambio, extendió su vocación por la pintura, comprando telas de raso para pintar almohadones.

Fue el interés real por la pintura surgió cuando vio a Zúñiga Ramírez, un pintor blanco aunque vinculado al impresionismo, elaborar sus cuadros al óleo libre. Desde la aceptación al Club de Bellas Artes y allí Barcala estuvo cuatro años bajo la orientación de Guillermo Labade (1894-1940), pintor, y de José Cincero (1887-1971), después. El joven Barcala siguió los lineamientos impresionistas y una especial devoción hacia Van Gogh y así lo documentó en varios paisajes de Buenos Aires y ciudad donde tenía familiares en Avellaneda, Montevideo y del interior, como en dos o tres aniversarios fechados en 1944 días de él en estado en la exposición dada en sus murales las influencias de Maeter y Diego y, a la distancia, de Schlegel, que luego le atraía en su viaje a Europa. Son obras en donde se advierten el despertar de una sensibilidad refinada, un placer en el acto de pintar, una audacia y una respuesta estética que señalan los elementos distintivos de su intensa creatividad. En *Contra o Antorrentra* (1944), propiedad del Museo Nacional de Artes Visuales, un doble autorretrato con un cuadro dentro del cuadro, a la manera de *Las Meninas*, expone los elementos típicos de un café montevideano: el picador, la mesa de madera, la caja de *frías* Ancha, los botelleros de fumar marca Job, el paquete de tabaco El Toro. Los estudiantes y las estaciones de ferrocarril (una, propiedad del Palacio Legislativo, que en la exposición se podrá ver) ocupan la temática del pintor. Pasó fagocitador por el taller del maestro Torres García (1942) hizo una muestra representada en Galería Castiglia, 1947, y luego, en

1949, junto con Manuel Espíndola Gómez, Luis A. Solari y Juan Venturo, el Grupo Carlos F. Siles. Junto, hacen una exposición en *Anales del Arte*, en su local de Juan C. Gómez y será un hito en la historia del arte nacional. Inevitablemente se marcha a Europa, estudia en la Academia de San Fernando de Madrid y al volver en 1951, los espera la rutina de la fábrica paterna.

EL SALTO A LA ABSTRACCIÓN

A mediados de la década del 50, su obra adquiere un nuevo impulso. Reaparece como escultórico en *Las sillas de Inés*, con dirección de Héctor Giambó, imponiéndose los grises vibrantes, la vitalidad que marcará su nueva etapa. Señala las *Chatarras* donde la superficie pictórica se transforma en signo de elementos figurativos apenas enunciados, paisajes de campo surrealmente entrecortados. En 1956, obtiene el Gran Premio en el Salón Nacional de Bellas Artes, inaugurado sin mayor éxito en la pintura histórica, se vincula a un grupo de pintores estimulados por el veneciano Lino Duccato, efectuando muestra colectiva en San Pablo y Buenos Aires. En 1967 comienza con una identificación de la abstracción expresionista con el collage, utilizando el collage en forma franca y decisiva. No la abandonó jamás. Envolvió como miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, en dispensación de afiches y catálogos, formando parte de jornadas su actividad plástica disminuyó considerablemente.

LA MADUREZ EN MADRID

En 1974, dictando varias medallas, se radica en Madrid. Allí da origen de adaptaciones y vinculaciones íntimas, trabajadas. A pesar de la soledad y la escasez de recursos, comienza salir adelante. Es el período de madurez y donde se descubre a sí mismo. A partir de ese momento Barcala pasa a ser un creador de talla internacional. En 18 años, desde de su vida están sembrados por una producción extensa e intensa. Multiplica las exposiciones en Francia, Alemania y España, en diversas ciudades. Adquiere la ciudadanía española y se convierte en el pintor predilecto de críticos y pintores. Con la sencillez de los elementos geométricos (varillas de madera, telas, trapos, papeles reproducidos de revistas, cartones a mano o a máquina) va elaborando una serie de cuadros ligados por el espíritu de la naturaleza muestra de una posición angustiosa y una expresividad fríasmente, involucrando lo vulgar en un objeto de arte. Pocos artistas han logrado esa capacidad de abstracción, esa condición metafísica, hecha de paciencia y obstinado rigor.

La memoria infantil se proyecta a cuadros en esos trabajos y conduce como un hilo de Adriana la desdoblamiento de su propuesta estética. Que no es de fácil acceso, como en la de cualquier creador europeo. La concreción de su obra en esta *Antología inestable*, permitirá múltiples lecturas y posiblemente el desvelamiento de algunos de sus claves. La obra de Barcala dispone o perdida en muchos casos, se inicia por primera vez, con el apoyo de instituciones oficiales (Museo Nacional de Artes Visuales, Palacio Legislativo) y de colecciones privadas (Magdalena Aepi, Alicia Corfante, Jorge Castiella, Israel Lubbenstein, Alberto Pedroni, Blanca Traversari, Andrés Linares, Alfredo Terrón, Ana María Nieto, familia Ferrer-Magall, María Elena Campo de Barcala,



Archivo L.R.

Washington Barcala en el Museo Torres García, desde su oficina.

Jorge y Alvaro Barcala, sin cuya generosa participación no hubiera sido posible una exposición de tal envergadura y representatividad.

TERESA PUPPO; (MUSEO BLANES)

Una hora antes de la inauguración de Barcala y en el Espacio Rafael Barrado del Museo Bla-

nes, Teresa Puppo (Montevideo, 1952), con estudios en varios talleres de Montevideo y el interior, hasta realizar en los de Hugo Lang y López Lago, entre 1989 y 1991, respectivamente, presenta una instalación con el nombre "Puerta de la vida y de la muerte", utilizando los arquetipos femeninos.



DOCE VECES EL MEJOR SALUDO

TODOS LOS MARTES A TREINTA PAISES

T o d a **La República**
P o l í t i c a I N T E R N A C I O N A L
D e p o r t e s
E c o n o m í a

SUSCRIPCIONES ANIVERSARIO
12 números por solo \$100
CARIBALDI 2578 de 13 a 19 horas